

social; y, cómo no, en general nuestras raíces culturales. Pero *El culebrero* no daría para tanto. Contiene apenas tres oraciones profesionales con las que el hombre promocionaba sus productos, luego algunos detalles biográficos, como es de esperarse, inteligentemente incoherentes, comenzando por sus primeros oficios en Medellín, para dar marcha atrás y registrar una penosa infancia, retomar el tema de sus rebusques en la ciudad, intercalar una pequeña anécdota sobre "los monstruos" (anomalías de la naturaleza que Correa exhibía por negocio), dispersarse al final con algo sobre sus vagabundeos y un empleo que tuvo en un hospital del Valle, y rematar con un diálogo vacío y reticente sobre un fallido intento de suicidio.

El especialista que busque lo que en las jergas del momento (no sólo el culebrero tiene sus oraciones) se denomina "andamiaje teórico" y "aproximaciones interpretativas", quedará un tanto desencantado con la publicación, aunque los más peritos sabrán suplirlos prontamente. Y el lector común, el que se arrimaría al corrillo del culebrero con la intención de escuchar sus conjuros y someterse al misterioso insulto de la serpiente, guardará la impresión de que la policía dispersó la rueda cuando ya se seguía lo mejor. No hay más remedio que esperar a que se edite en otra colección el trabajo completo. Por algo guardarían las fotografías.

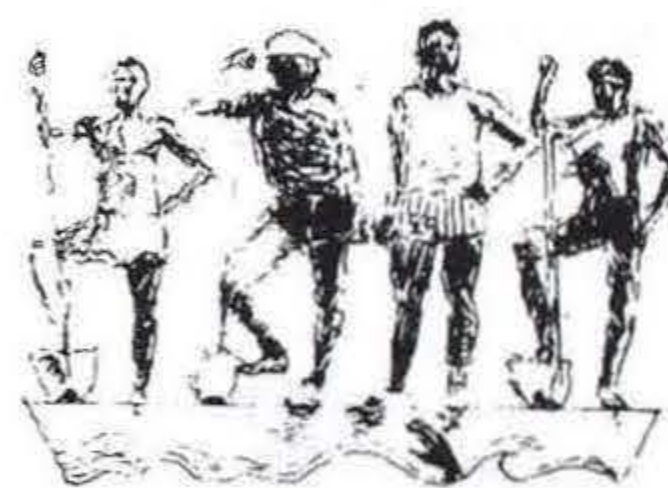
Pero esto tiene una ventaja, y es que el libro se ve aligerado de los excesos que suelen asfixiar este tipo de trabajos, la mencionada jerga, las interpolaciones, apostillas y demás ornamentos de la autoridad, que aquí tendrían un relieve exagerado debido a lo modesto de la publicación. Esto es decir que *El culebrero* más que nada es legible. Las transcripciones realizadas por Villegas, en las que se limita a apartar estorbos, de verdad hacen literario el recuento oral; y hasta el momento nadie más ha metido la mano. A esto se suma la edición, en un formato amplio, tipos grandes y cómodos y sin los amasijos de líneas y de párrafos que se supone dan "densidad" a los escritos de las ciencias investigativas.

Es una lástima, por tanto, que se nos deje empezados. Las tres primeras oraciones se van como si las oyéramos. Lo que alcanzamos a leer sobre la vida del culebrero sirve para tentar todos los gustos: "Por ahí en Guayaquil me levanté una viejita que tenía como ochenta años. Ella doblaba tabaco y yo vendía periódicos. Me daba la dormida y cuando yo llegaba por la noche ella no sabía dónde ponerme de la felicidad. Me preparaba comida y descolgaba dos sillas mecedoras que mantenía con unas cuerdas en el techo de la pieza para sentarnos y mecernos" (pág. 65). El erudito y el fisgón querrán saber en qué para esta historia; y esto habla en favor de Villegas más que cualquier "marco estructural".

En cuanto al tema, siempre será atractivo; quizás porque despierta algo tan parecido a los remordimientos. De ahí que se hable de "reivindicaciones de la cultura popular". Francisco Correa era un campesino. No conocía una ciudad y acaso no había escuchado sus elogios. Del Medellín bulloso de los 30, del ajetreo comercial de una ciudad que ostenta su progreso, entre las espantosas maravillas, porque así le parecen, que son el tráfico, el cine, el calzado, lo que más lo impresiona es el espectáculo de un "propagandista": "En la plaza de Guayaquil vi un culebrero, vestido con pieles raras, que tenía enrollada una culebra y hablaba en voz alta, mientras toda la gente lo miraba asombrada. . . Me gustó tanto que juré que algún día sería culebrero" (pág. 55). Se dice en el prólogo que "somos nosotros mismos los protagonistas de este oficio de culebreros [. . .], es la suma de esfuerzos del indígena que llevamos por dentro por expresarse". Lo primero sería indiscutible, pero es posible otra versión de lo segundo. ¿No sería Correa más bien el campesino occidental que descubre, paradójicamente, el nuevo mundo en la ciudad que su cultura ha traído consigo? Su vocación es otra de las caras, vistas así las cosas, de nuestro secular e infructuoso esfuerzo por ser americanos, por ser precisamente esos indígenas que quedaron por fuera. Y es tal vez la forma más sincera, pues no oculta el hecho de

que usurpamos la tierra del milagro. Un deber íntimo, el de "coger pal monte", encontrar El Dorado, la tradición que dice que de una vez deberíamos presentarnos como falsos chamanes, reclama una exposición completa de este último trabajo de Villegas. Siempre es bueno saber qué no estamos haciendo.

CARLOS JOSE RESTREPO



Sobre Gorgona

El redescubrimiento de Gorgona
Isla de Gorgona

Henry von Pahl y Michael Alberico (editores)
Biblioteca Banco Popular
Textos Universitarios
Bogotá, 1986, 252 págs.

Esta importante contribución al conocimiento de la Isla de Gorgona en el Pacífico colombiano se suma a la anterior, cuyo autor principal es a su vez el primer autor de este volumen¹. La obra está dividida en once capítulos a cargo de autores adscritos al cuerpo docente de la Universidad del Valle.

El primer capítulo se titula *Historia de Gorgona* (E. Torres) y cubre de la página 7 a la 18. En este artículo se hace un corto recuento del descubrimiento y uso de esta isla por los conquistadores europeos y sus herederos, basado en numerosas referencias bibliográficas. Es de lamentar que la literatura se presente en un estilo diferente al de los otros capítulos, pues aparece numerada por orden de citación y que casi la mitad de las

¹ Pahl, H. von et al., *Gorgona*, Universidad de los Andes, Bogotá, 279 Págs., 1979

referencias (7/16) carezca de año de publicación o de origen de la información.

Las siguientes ocho páginas del volumen (19-27) son ocupadas por el segundo capítulo, *Notas sobre la geología, climatología, régimen de mareas y oceanografía* (H. von Prah), que presenta un resumen de la geografía de la isla. Se destaca la afortunada corrección de la ubicación de Gorgona en el margen continental del Pacífico colombiano, pues se dice que (pág. 21) "... está localizada sobre el borde de la plataforma continental. . .", mientras que en la versión anterior² se planteaba que (pág. 7) "... es una de las pocas islas del Pacífico este tropical, separada de la región continental por profundidades de hasta 270 metros lo que la cataloga como una isla oceánica". En el tercer capítulo se presenta bajo el título *Notas sobre los equinodermos* (R. Neira y H. von Prah) (págs. 29-57) una lista anotada de 20 especies de ese *phylum* colectadas en la isla.

Varias de esas formas son primeros registros para la fauna marina del Pacífico colombiano y el número total de los equinodermos conocidos de Gorgona se eleva a 27. Merecen mención especial las fotos de 14 especies, muchas de ellas de excelente calidad. El cuarto capítulo, *Corales y arrecifes coralinos* (H. von Prah), ocupa 28 páginas (59-87) y presenta un repaso de lo que se conoce sobre los corales pétreos constructores de arrecifes de Gorgona y sobre tales estructuras. La única referencia importante omitida es la de Cantera³; por otro lado, se repite innecesariamente la figura III-1 (mapa de la isla) como figura IV-1.

Notas sobre la zoogeografía de corales, crustáceos, moluscos y peces (H. von Prah) es el capítulo (V) más largo del libro, pues ocupa las páginas 89 a 127, y por ello es conveniente dedicarle algunos comentarios. A partir del conocimiento existente sobre las faunas de varios grupos marinos y su distribución geográfica, se trata de



entender la historia evolutiva de la isla y de las comunidades biológicas que la habitan. Entre las 18 especies de corales constructores de arrecifes (hermatípicos) presentados en la respectiva tabla, se incluye a *Madracis* sp., basándose probablemente en Durham y Barnard⁴; este registro fue incluido por Wells⁵ dentro de *M. pharensis* (Heller), un coral ahermatípico cuya distribución aparentemente va desde el Mediterráneo hasta el Caribe y el Pacífico americano. Luego aparece una tabla con la distribución de los crustáceos decápodos de Gorgona en la que se incluyen casi 130 especies. Me concentré en la familia de anomuros *Porcellanidae*, debido a la existencia de una revisión reciente del grupo para Gorgona⁶. De esta familia se presentan 13 especies incluyendo a *Clastocheilus diffractus* (Haig) y a *Pachycheilus chacei* (Haig), pero ninguna de las dos fue registrada en Gorgona por Werding y Haig; en cambio faltaron siete especies en los géneros *Petrolisthes* (cuatro), *Neopisosoma* (una), *Pachycheilus* (una), y *Polyonix* (una). Los peces son tratados en sólo dos páginas (106 y 107); en esta sección aparece una "Lista de especies de amplia distribución en el Indo-Pacífico reportadas para la isla" que incluye 25 nombres, algunos con equivocaciones como *Aulostoma* (fam. Aulostomidae) que se presenta como *Aulastoma* (fam. Aulastomidae). *Aluterus scriptus* (Osbeck) es una especie circuntropical, por lo cual no puede ser empleada en ningún análisis de la presencia de peces indo-pacíficos en la costa occidental de América. *Scarus perrico* (Jordan y

Gilbert), *Sphoeroides annulatus* (Jenyns) y *Canthigaster punctatissima* (Günther) tampoco son muy útiles en ese sentido, pues están restringidas a la costa americana, de Baja California o California hasta Colombia o Perú incluyendo las Islas Galápagos⁷. *Sectator ocyurus* (Jordan y Gilbert), por su parte, se distribuye occidentalmente en el Pacífico hasta las Islas de la Sociedad⁸, por lo que no es propiamente un pez indo-pacífico; en cambio se omiten importantes especies transpacíficas, tales como los tiburones *Carchahinus albimarginatus* (Rüppell) y *Triaenodon obesus* (Rüppell)⁹. Finalmente, para el caso de los moluscos, hay que mencionar que aparte de las tres formas citadas como ampliamente distribuidas en el Indo-Pacífico, también *Mitra mitra* (Linnaeus) llena esa condición¹⁰. Además, Cosel¹¹ publicó un completo estudio malacológico de Gorgona incluyendo a *Cypraea teres* (Gmelin) y *Conus chaldeus* (Roding), ambas indo-pacíficas, y enumeró 319 especies para la isla. Ese total sumado a las que aparecen en la tabla publicada en este volumen, eleva la cifra de moluscos marinos conocidos de Gorgona a 334, haciendo de la isla uno de los lugares mejor conocidos del Pacífico tropical americano en cuanto a esos organismos.

El capítulo siguiente (VI) también se refiere a moluscos marinos (*Lista anotada de las especies de la superfamilia Muricacea en la Isla de Gorgona y la costa Pacífica colombiana*; F. J. Borrero, R. Contreras R. y J. R. Cantera K.) en 17 páginas (129-146). Estos autores entregan un inventario de ese taxón de caracoles que incluye a 37 especies y registra por primera vez para el Pacífico colombiano a 4 especies. Debido a que no se revisó la primera obra sobre moluscos de Gor-

⁷ Thompson, D. A. et. al., *Reef fishes of the Sea of Cortez*, John Wiley & Sons, New York, 302 págs., 1979.

⁸ Ibid.

⁹ Díaz M., J. M., *Consideraciones zoogeográficas sobre los tiburones del Pacífico colombiano*. An. Inst. Inv. Mar. Punta de Betín 13: 57, 1983.

¹⁰ Cosel, R. von, *First record of Mitra mitra (Linnaeus, 1758) (Gastropoda: Prosobranchia) on the Pacific coast of Colombia*. South America. Veliger 19 (4): 422-424, 1977.

¹¹ Cosel, R. von, *Moluscos marinos de la Isla de Gorgona (costa del Pacífico colombiano)*. An. Inst. Inv. Mar. Punta de Betín 14: 175-257, 1984.

² Ibid.

³ Cantera K., J. R. *Distribution des peuplements de scléractiniaires sur un récif frangeant de L'île de Gorgona (côte pacifique de Colombie)*. Tethys 11 (1): 25-31, 1983.

⁴ Durham, J. W. y J. L. Barnard, *Stony corals of the eastern Pacific collected by the Velero III and Velero IV*. Allan Hancock Pac. Exped. 16 (1): 15, 1952.

⁵ Wells, J. W., *Annotated list of the scleractinian corals of the Galápagos: 224. Corals and coral reefs of the Galápagos Islands*. University California Press, Berkeley, 330 págs., 1983.

⁶ Werding, B. y J. Haig. *The porcellanid crabs of the Isla Gorgona, Pacific coast of Colombia, with a description of Clastoecheilus gorgonensis sp. nov. (Crustacea: Anomura)*. An. Inst. Inv. Mar. Punta de Betín 12: 57-70, 1982.

gona¹², se excluyen *Murexiella humilis* (Broderip) y *Favartia erosa* (Broderip), ambas únicos registros para la isla; por su parte, *Hexaples brassica* (Lamarck) y *Aspella pyramidalis* (Broderip) fueron citadas por vez primera para Gorgona por Tomlin. Cosel¹³ encontró adicionalmente a *Morula lugubris* (C. B. Adams), para colocar el número total de moluscos muricáceos del Pacífico colombiano en 40 o 41 especies; la duda radica en que se desconoce si el registro anterior¹⁴ de *Coralliophilla* (*Pseudomurex*) *nux* (Reeve) es válido o no.

A partir del séptimo capítulo los temas se centran en organismos y comunidades terrestres, por lo que sólo serán tratados superficialmente aquí. El capítulo VII, *Las serpientes* (J.H. Restrepo), va de la página 147 a la 161 y presenta 17 especies de ofidios de la isla, seis de ellas nuevos registros para Gorgona, incluyendo un nuevo récord para el país y la noticia de una especie nueva para la ciencia. Desde el punto de vista de los vertebrados, el octavo capítulo (*Apuntes sobre la avifauna*) a cargo de Luis Germán Naranjo H. (págs. 163-190) es el que más complementa la información conocida, pues el número de formas existentes en Gorgona se aumenta en un 74% hasta llegar a 66. El capítulo IX se titula *Los mamíferos* (M. Alberico), ocupa 19 páginas (191-210) y cubre 16 especies de placentados terrestres y 10 marinos; respecto a estos últimos llama la atención que no se comente la versión de la presencia de lobos marinos del género *Arctocephalus* en Gorgona. En las páginas 211-221 se presenta el capítulo (X) *Aspectos ecológicos y de vegetación* (J.A. Palta), mientras la undécima sección del libro se titula *Biogeografía terrestre* (M. Alberico) y cubre 21 páginas (223-244). En este capítulo el autor presenta en la Tabla I (pág. 227) al perezoso como *Bradypus infuscatus gorgon* (Thomas), pero

el mismo Alberico en la página 194 dice que el perezoso de tres dedos se llama correctamente *B. variegatus gorgon*.

Al terminar la lectura de esta interesante obra, parece oportuno reflexionar sobre el futuro de Gorgona, ahora que ha sido reglamentada su transformación en Parque Nacional Natural (1983). La experiencia de este reseñador respecto a que la designación de un pedazo del territorio colombiano como Parque sea una garantía de su adecuado mantenimiento, es totalmente negativa. Conozco a fondo la realidad del Parque Tayrona, uno de los más antiguos del país (1964), donde en aproximadamente 10 años factores desastrosos para un área conservada como la construcción sin planeación de carreteras, la colonización acelerada, el turismo caótico y la explotación desmedida han degradado notoriamente a una bahía tan hermosa como Nenguange. Escuchar la explosión de la dinamita, utilizada libremente para la pesca pese al supuesto control que sobre ese elemento ejercen poderosas ramas del estado, es algo que golpea la conciencia de cualquier colombiano, especialmente cuando se recuerda el martirio del biólogo Iván Enrique Caycedo Lara en la Bahía de Changué, víctima inerte de este crimen. También puedo lamentarme de la situación del Parque Corales del Rosario, que no por ser de más reciente creación (1977) está menos sujeto a la acometida salvaje del desarrollo. Allí es prácticamente imposible para expertos en la materia observar grandes peces, pues todos han desaparecido por la intensa pesca con arpones mecánicos y explosivos; los potentados se precian de levantar imponentes mansiones sobre los bancos de coral; y el inepto estado coloca tales bancos bajo una lluvia permanente de sedimentos y contaminantes provenientes del albañal nacional, al dragar sin ningún miramiento el Canal del Dique.

Por todo lo anterior, me pregunto ¿cómo se impedirá el ataque generalizado sobre Gorgona? Como en una pesadilla veo llegar a los afortunados en su yates y avionetas a practicar la pesca submarina y a levantar sus

casas de recreo; veo también a los indigentes arribar para talar y tomar un pedazo de tierra donde vivir miserablemente. Mientras tanto, los adelidos del turismo de cinco estrellas dicen, como en el caso del Tayrona, que la solución a todos los problemas sería la construcción de modernos hoteles. Creo que quizá hubiese sido más conveniente para la conservación de la naturaleza insular el que se hubiese mantenido allí una prisión de alta seguridad, pues al menos tal condición garantiza que Gorgona no esté expuesta a la invasión anárquica que hemos conocido en otros santuarios naturales colombianos. Como se ha escrito recientemente¹⁵ "De Gorgona se ha hablado bastante como lugar oprobioso, pero se olvida que, gracias al cuidado de los hombres de la prisión, la isla se mantiene en condiciones excepcionales". Nada me produciría mayor felicidad que estar completamente equivocado a este respecto. De todos modos, esfuerzos editoriales y científicos como *Isla de Gorgona*, son sin lugar a dudas una de las formas más acertadas de colaboración con la protección y manejo adecuado de nuestras reservas. Ojalá en el futuro se produzcan contribuciones de esta índole sobre los demás parques nacionales.

ARTURO ACERO P.

El país cultural

Los últimos tres meses de 1986 serán el desenlace previsible de un año que tuvo más pasado que presente. Es decir, en el cual los hitos culturales provinieron de la historia, y de allí vendrán e irán los acontecimientos resaltables de este ocaso anual que casi siempre, y también esta vez, han sido y serán el plato fuerte de un primer semestre ligero como entrada.

Explicación para aquello del pasado es el énfasis central que 1986 le marcó a 1886, porque de allí, cien años atrás, saldría la Constitución

¹² Tomlin, J. R. leB., *The mollusks of the "St. George" Expedition (I). The Pacific coast of South America*. J. Conchol. 18 (6): 153-170 y (7): 187-198, 1927.

¹³ Cosel, R. von, *Moluscos marinos de la Isla de Gorgona (costa del Pacífico colombiano)*. An. Inst. Inv. Mar. Punta de Betín 14: 175-257, 1984.

¹⁴ Cantera K., J. R. et al., *Taxonomía y distribución de los moluscos litorales de la Isla de Gorgona*: 145. Gorgona, Universidad de los Andes, Bogotá, 279 págs. 1979.

¹⁵ Puerta C., V., *Estos son los sueños de Gorgona*. Bol. Cult. Bibliog. 23 (7): 40, 1986.